

carácter literario. Es de este modo que el autor instrumenta al período histórico, para expresar sus propias ideas acerca del origen de aquella situación y su comparación con algunos procesos políticos más modernos. Esto, lo lleva a cabo con gran claridad, de tal modo que la dialéctica de la historia aparece narrada como una conciliación de lo real y lo novelesco.

El objetivo del estudio es pues el fenómeno de cómo la sociedad se veía a sí misma y cómo se representaba la propia realidad. De este modo, el sentido discursivo del texto se relaciona fácilmente con la información histórica, pero desde una perspectiva mucho más rica.

El trabajo de Subercaseaux sitúa en forma amena e interesante la problemática sociológica y política definales del siglo diecinueve en Chile abriendo un nuevo e importante camino de lectura a la sociedad chilena. En este sentido, *Fin de Siglo* es no sólo apropiado para estudiar las tensiones políticas y sociales de la época, sino también un modelo metodológico para encarar el estudio histórico.

Eduardo Vargas Puch
Universidad de Lima

Eduardo Neale Silva. César Vallejo, cuentista: Escrutinio de un múltiple intento de innovación. Barcelona: Salvat Editores, 1987.

Eduardo Neale Silva fue uno de los principales gestores del área latinoamericana en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Wisconsin-Madison; fue co-autor de manuales para la enseñanza de español; y escribió numerosos ensayos sobre literatura hispanoamericana. Sin embargo, conforme fueron pasando los años, y especialmente después de su jubilación, fue concentrándose en el estudio de los escritos de César Vallejo, hasta que falleció en 1989.

Su intensa y continua lectura de *Trilce*, pese a todo lo privilegiada que fue, no la hizo a expensas de los demás escritos de Vallejo, quizás porque consideró que la lectural de *Trilce* se empobrecería de no tomarse en cuenta esos

textos que muchos consideraban poco o nada valiosos. El supo encontrar en estos textos una vida que no era parasitaria y mucho menos incómoda (estética o políticamente).

César Vallejo, cuentista es el resultado de sus investigaciones sobre buena parte de estos textos, marginalizados más que marginales. *César Vallejo, cuentista* es un libro que pone en evidencia los variados métodos a los que recurrió Neale Silva, a fin de realizar una lectura más satisfactoria o próxima a *Trilce*, el poemario de Vallejo al que le dedicó buena parte de sus estudios. Este último libro de Neale Silva da cuenta también de la apertura que siempre tuvo y de lo consistente que fue su metodología; un libro en el que resaltan sus interminables y ecuménicas curiosidades.

César Vallejo, cuentista maneja un corpus considerable, pese a no comprender toda la narrativa de Vallejo. Son excluidos "Sabiduría", "Fabla salvaje", *Hacia el reino de los Sciris* y *El tungsteno*. Incluye diferentes relaciones cortas, escritas en prosa, que fueron publicadas en *Escalas Melografiadas* y en el volumen I de las *Obras completas* publicadas en 1973; incluye también "Paco Yunque" y cuatro narraciones publicadas en *Novelas y cuentos completos*.

La primera parte del libro está dedicada a los textos publicados en *Escalas melografiadas* y está dividida en dos secciones ("Cuneiformes" y "Coro de vientos") que corresponden a la organización de ese libro de Vallejo. La segunda estudia "piezas experimentales" en dos grupos: por un lado, "Individuo y sociedad", "Lánguidamente su licor", y "Vocación de la muerte"; por otro lado, "Explicación de la historia", "Teoría de la reputación", "Conflictos de los ojos y la mirada", "Ruido de pasos de un gran criminal" y "Magistral demostración de salud pública". La tercera analiza "Paco Yunque". Finalmente, la cuarta examina textos que se mantuvieron inéditos hasta 1967: "El niño del carrizo", "Viaje alrededor del porvenir", "Los dos soras", y "El Vencedor". El libro cuenta además con un epílogo al que le sigue un "léxico vallejianos".

A modo de introducción, Neale-Silva explica su metodología, al mismo tiem-

po que define los términos que emplea; da una explicación biográfica y cultural; y elabora una interpretación de lo que sería el cuento dentro del discurso vallejiano. En cuanto a los términos, examina lo problemático que es el establecimiento de límites, conceptualmente precisos, entre crónica, relato, cuento y ensayo. Neale-Silva diseña un cuadro en el que presenta al ensayo y al cuento-relato como formas híbridas cuyas referencias más transparentes serían la crónica y el poema.

Este cuadro le permite establecer cinco "subtipos": el ensayo periodístico, la relación cuentística (o crónica novelada), la estampa, el ensayo poemático y el cuento poemático. Esta clasificación la formula de acuerdo con el valor que le atribuye a la información y a la subjetividad, dentro de cada una de estas variantes. Estos "subtipos" van a ser un recurso constante en el análisis textual de Neale-Silva.

Neale-Silva parte de tres fases en el desarrollo del cuento: la primera fase que corresponde al cuento realista-naturalista; la segunda, corresponde al cuento modernista, que es una modificación de la primera; y la tercera que es una simbiosis de las dos primeras. El cuento vanguardista es posterior y a éste corresponden -de acuerdo con Neale-Silva- muchos de los textos narrativos de Vallejo.

La relación de Vallejo con las tres primeras fases es -según lo sostiene Neale-Silva- una relación dialéctica, hegeliana, en el sentido de que conserva y supera las convenciones anteriores. En este sentido, el cuento vanguardista (de especial importancia para el caso de Vallejo) debe entenderse como una reforma de paradigmas anteriores, en la que el espacio se desintegra y el tiempo pierde continuidad. Se gana en significación al devaluarse la verosimilitud.

Cuando Neale-Silva explicita lo distintivo de los cuentos de Vallejo, encuentra en ellos los siguientes rasgos: en primer lugar, hay una negación del realismo; en segundo lugar, tienen como tema (y hasta como código maestro) la insuficiencia de la razón; y en tercer lugar, son una adaptación de técnicas pictóricas provenientes, en particular, del cubismo.

A partir de los subtipos que estableció en su introducción, Neale-Silva indica que a diferencia de las narraciones comprendidas en "Cuneiformes", que para él son estampas, las "piezas experimentales" son fabulaciones. La diferencia está en que las fabulaciones son "proyecciones imaginativas en las cuales se deja entrever ya una preocupación social" (pág.197). Corresponden, por tanto, a una época de "revaloración ideológica".

Otras características de estas fabulaciones serían la preocupación del escritor por su oficio, más que por la vida un tanto accidentada que tuvo en el Perú, y la puesta a prueba de diferentes técnicas, lo cual explica buena parte de las variaciones discursivas habidas en los "relatos cortos" de Vallejo. Hay también en estas narraciones una mayor hibridez genérica (entre ensayo, novela y poesía). Ideológicamente, habría un mayor intelectualismo (un cierto distanciamiento de la vida diaria), reflexiones metafísicas y existenciales, así como una casi completa abstracción del tiempo y del espacio.

En lo tocante a "Paco Yunque", Neale-Silva señala que más allá de ser o no un cuento infantil, destaca en este cuento "un nuevo rumbo en la narrativa" de Vallejo. La fuente del cambio parece estar en las nuevas ideas políticas que tiene Vallejo, sin embargo, a Neale-Silva le interesa subrayar la desaparición de "rasgos poéticos" y la presencia de intenciones simbólicas (pág. 290).

En cuanto a los cuentos escritos por Vallejo entre 1935 y 1936, Neale-Silva encuentra en ellos una reaparición del cuento y la estampa, con los cuales experimenta "temas culturales". Tanto la temática como el estilo difieren de sus narraciones anteriores, en tanto no hay muestras de psicopatología ni de fuerzas ocultas (pág. 303). Estilísticamente encuentra un discurso conservador, si se lo compara con las trasgresiones lingüísticas de escritos suyos anteriores. "El poeta -dice Neale-Silva- se acerca ahora al hombre vivo y busca comprenderlo como ente social" (pág. 304).

A modo de conclusión, Neale-Silva indica que la producción narrativa de Vallejo, la correspondiente a los años 1924-1930, se caracteriza por una incon-

sistencia técnica que responde a una constante experimentación, particularmente en relación al tiempo. Hay una explícita fusión de prosa y poesía, en la que puede encontrarse cierta continuidad (por ejemplo, entre *Escalas melografiadas* y *Trilce*). Esta continuidad se problematiza posteriormente.

A estas características agrega Neale-Silva, el aprovechamiento que hace Vallejo de concepciones provenientes de movimientos de vanguardia tales como el expresionismo, cubismo y constructivismo. Este es el caso del montaje, la existencia de puntos de vista múltiples, y las representaciones de la subconsciencia, dentro de un discurso en el que se flexibiliza tanto el léxico como la sintaxis.

Gracias a una metodología que ahora puede considerarse conservadora (basada en temas, motivos centrales, estructuras internas, forma y contenido, esencias), y hasta **démodé**, quienes estudien a Vallejo pueden dar por sentada la solución de algunos de los problemas que experimenta cualquier lector de Vallejo. Es necesario advertir que aquellos que se desanimen por la aparente simpleza de sus argumentos, estarán perdiendo con ello sugerencias interesantes y una experiencia de lectura que ahora es casi inalcanzable. Está o no de acuerdo con las lecturas de Neale-Silva, el lector encontrará en sus escritos un discurso sugerente y sistemático.

La lectura de *César Vallejo, cuentista* tiene innumerables méritos, como igualmente lo tiene *César Vallejo en su fase trlélica*, el primer libro que Neale-Silva dedicó al estudio de los escritos de Vallejo. Neale-Silva estuvo entre los primeros en señalar que *Trilce* era más que un libro de poemas publicado en 1922, una poética. No es extraño, por tanto, que su investigación por otros textos vallejanos quede promovido por el estudio de *Trilce*.

Es posible que una de las más importantes contradicciones que tiene la interpretación de Neale-Silva sea la de plantear, por un lado, la existencia de una poética "trlélica", y negar, por el otro, que en Vallejo hubiese la necesidad de "formular una teórica" (pág. 25). Esta premisa es discutible si se toma en cuenta los escritos europeos de

Vallejo y particularmente sus artículos periodísticos y ensayos. Pienso que en ellos se materializa precisamente esta necesidad, aunque no esté puesta al servicio exclusivo de una hermenéutica que explique sus propios escritos.

Finalmente, creo que su estudio sobre la narrativa de Vallejo hay que entenderlo como parte de ese deseo o necesidad de contextualizar ese texto y esa poética, sin los cuales poco puede decirse de Vallejo y su escritura. Por otro lado, mediante su confesado eclecticismo, Neale-Silva cumplió con llamar la atención sobre los límites de su propia lectura, así como sobre su buena disposición para la recepción de otras. Lo que Neale-Silva siempre quiso evitar fue la arrogancia de un protocolo definitivo. Con personas como él y con lecturas como la suya, se hizo de Vallejo y de su escritura un paso obligado dentro de la literatura latinoamericana. También por esto le estaremos siempre agradecidos.

Guido A. Podestá
Universidad de Wisconsin-Madison